



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
www.virgendeguadalupe.org.mx

Homilía pronunciada por **Mons. Lic. Salvador Martínez Ávila**, Vicario Episcopal de Guadalupe, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en la **Solemnidad de Santa María, Madre de Dios**.

1 de enero de 2019

En esta mañana del primer día del año, estimadas hermanas y hermanos, celebramos la Solemnidad de la Virgen María, Madre de Dios. En la lectura del Evangelio se nos dice que los pastores fueron al portal y contaron a todos lo que los ángeles les habían dicho. ¿Qué habían dicho los ángeles? Que ese día, en Belén, había nacido un Salvador que es el Cristo Señor. Pero también habían dicho los ángeles que lo encontrarían en un pobre pesebre y envuelto en pañales.

Parece difícil de aceptar que el Redentor, el Señor y Mesías, pudiera encontrarse en condiciones de tal pobreza. Los pastores, a pesar del mensaje, fueron presurosos y encontraron al niño, su padre y a su madre. Después del encuentro, los pastores se retiraron alabando a Dios porque habían visto y oído todo, como se les había anunciado. La causa de la dicha radicaba en que habían visto a un Señor, o más bien en que habían verificado con sus propios ojos, que la visita de los ángeles era verdad.

Las cosas que nos producen alegría ciertamente pueden ser de muchos tipos: el éxito en un proyecto, la salud cuando uno está enfermo y deja de estar presente el dolor, la buena fortuna en un negocio. Pero al parecer los pastores quedaron llenos de alegría porque quedaron envueltos sorpresivamente en la intervención de Dios en este mundo. Se trataba de una alegría espiritual.

San Ignacio de Loyola al hacer una comparación entre los gozos o alegrías terrenales y los gozos o alegrías espirituales, dice que los primeros duran poco y reclaman repetición para sacar a la persona de su tristeza, de su aburrimiento. En cambio, las consolaciones o gozos espirituales, permanecen y son capaces de iluminar por mucho tiempo nuestro ánimo.

Sería muy hermoso que como fruto de nuestra celebración esta misa del día de hoy, también cada uno de nosotros saliera gozoso por haberse encontrado inmerso en el misterio de la presencia de Dios en este mundo. Sería muy bello que esta experiencia durara a lo largo, no solamente de este día, sino que iluminara todo nuestro año.

Y de alguna manera creo que esto se ve reflejado en la primera lectura que escuchamos, la bendición del Libro de Números, invoca sobre el pueblo los siguientes beneficios: la bendición, la protección, la manifestación del rostro de Dios, la manifestación de su benevolencia y una salud integral, es decir, la paz.

Hermanos y hermanas, no tengamos temor de pedir a Dios que esta mañana nos envuelva en el misterio de su presencia. Esta es una excelente manera de celebrar que la Virgen María es la Madre del verdadero Dios por quien vivimos. Para eso pidió a Juan Diego que se le construyera una casita.

Ahora bien, ¿cómo sabremos que este gozo realmente será espiritual?, porque durará a lo largo de mucho tiempo en nuestro año, e iluminará nuestro camino, haciéndonos vivir la bendición de Dios, la protección de Dios, la benevolencia del Señor, para llevarnos a la verdadera salud, que es la salvación de cada uno de nosotros.

Alabado sea Jesucristo.